

«un potente energetico» per la costituzione del Paese: erano gli anni ruggenti della rivoluzione industriale e Ruskin aveva intuito a pieno i rischi annessi a un progresso economico e tecnologico che trascurasse la crescita culturale e intellettuale del popolo.

Il ragionamento resta quanto mai attuale e stringente, e i 'libridinosi' eroi di Kerbaker dimostrano come, nel lungo corso della Storia, talvolta i singoli siano stati più illuminati e lungimiranti di chi esercita il potere costituito: a leggere le loro imprese, tra vicende celeberrime e storie di personaggi meno noti, complice anche una scrittura accattivante, si finisce inevitabilmente a fare il tifo per loro.

Il merito dello *Scaffale infinito* di Kerbaker è d'altra parte proprio quello di saper parlare a tutti: non si tratta infatti di un volume per addetti ai lavori o esclusivamente rivolto ai bibliofili (che saranno tuttavia ben felici di compulsare la bibliografia in appendice al volume), ma di una narrazione avventurosa, arricchita da piacevoli *excursus* bibliografici, curiosa e gustosa per ogni lettore amante dei libri. E terminata la lettura, riponendo il volume nella propria 'finita' libreria, non si può non tornare nuovamente alle parole dell'illustre poeta spagnolo caduto in difesa della democrazia, e non dividerne l'auspicio: che le biblioteche possano e debbano ancora essere necessarie «a far regnare la pace, l'inquietudine spirituale e l'allegria».

BARBARA SGHIAVETTA

Modelos intelectuales, nuevos textos y nuevos lectores en el siglo XV. Contextos literarios, cortesanos y administrativos. Primera entrega, dir. Pedro M. Cátedra, Salamanca, SEMYR, 2014, 364 p., ISBN 978-84-937765-8-9, 35 €.

Con la rigorosa qualità scientifica che viene consolidandosi come propria in le pubblicazioni del SEMYR, el pasado ottobre de 2014 se sumó un nuevo título a la colección *Documenta*, el cuarto de la serie. *Modelos intelectuales, nuevos textos y nuevos lectores en el siglo XV* comprende un conjunto de estudios que, bajo la dirección del medievalista Pedro M. Cátedra, pretenden acometer una desatendida, y no menos necesaria, línea de trabajo sobre los usos de la literatura medieval - incluidos los no propiamente filológicos. Esta iniciativa, sin duda, abre paso a una reescritura de la historia intelectual y literaria peninsular del Quinientos. Los ocho estudios y la edición de textos contenidos en el volumen (del cual se anuncia una segunda entrega) sirven para conocer y comprender mejor los cambios intelectuales en la España del siglo XV y su tránsito a la modernidad renacentista con una espiritualidad, un pasado y una identidad colectiva gestados en este final del Medioevo.

Si bien la ordenación de los artículos responde a un criterio temático-cronológico, el presente examen romperá esa sucesión lineal para hacer hincapié, sobre todo, en las contribuciones de los diversos trabajos. En este sentido, es justo reparar desde el inicio en la extensa y copiosa bibliografía final (casi medio centenar de páginas), apartado complementario y, a la vez, vertebrador de un complejo surtido de investigaciones como las aquí ofrecidas. El prolijo y selecto repertorio de citas bibliográficas no solo apuntala y prueba el rigor de los trabajos desarrollados en el libro, sino que constituye un magnífico instrumento de consulta y referencia para otros estudiosos, interesados quizá en profundizar o contrastar datos sobre la materia. Ahora bien, esto no suple la presencia de un también amplio aparato de notas a pie de página - en ocasiones, tal vez excesivo - con el que se posibilita una doble suerte de lectura. El índice onomástico final, por su parte, reafirma el valor práctico de la obra.

La presentación que abroquela e introduce los ocho capítulos, firmada por el profesor Cátedra, retrata bien el panorama científico desarrollado en las siguientes páginas, que son fruto de la colaboración de algunos miembros del proyecto salmantino. La propuesta del libro (tanto como la del proyecto que lo sostiene) se asienta en una revisión de la historia literaria del siglo XV español a partir de textos que denotan cambios en la realidad cultural y socio-política. Algunas de estas innovaciones, de obligada aunque novedosa consideración por parte de los investigadores, están bien ilustradas en el conjunto de artículos: la convivencia y retroalimentación entre la cultura universitaria y la cortesana, la recuperación de la tradición filológica antigua como redefinición cultural propia - control o 'refuncionalización' de los textos y su lectura en traducciones y glosas - el afianzamiento del romance en nuevos géneros, la emergencia de un nuevo público lector, y la instrumentalización de la literatura con fines político-morales.

En lo referente a la historiografía, en el siglo XV esta florece como género dominante y se carga de funciones y de conciencia teórica. Triunfan, en especial, las misceláneas históricas, nuevo soporte al que atiende Francisco Bautista en el capítulo I, si bien ciñe su estudio a un solo texto del códice, que identifica como el único testimonio conocido del prólogo a la segunda parte de la crónica de Juan II. No obstante, no se detiene aquí la contribución del trabajo, sino que, tras una exhaustiva descripción física del material y tras la edición del texto, Bautista ahonda en el contenido del fragmento para resolver el debate sobre la autoría de la crónica regia, que demuestra ser producto de una primera mano a la que Álvaro García sucede tras 1420. Además, atiende a la carga teórica del proemio, índice del cambio sociocultural de finales del XV en relación a la nueva conciencia historiográfica: a) por un lado, Bautista plantea que la aparición de materiales como las epístolas de relación influirá en la burocratización del oficio y de ahí su anonimia, pues la historia procede y se dirige a la comunidad; b) por otra parte, afirma que el texto analizado

reclama ya una formación legal y retórica en el cronista, a quien se responsabiliza de la verdad del relato.

Esta autoconciencia del historiador y las implicaciones político-morales de la historiografía del Quinientos vienen a afianzarse con las aportaciones del artículo II. En este trabajo, precisamente, Juan Carlos Conde hace especial énfasis en el componente programático configurador de *Las siete edades del mundo*, crónica compuesta por Pablo de Santa María para educar al joven Juan II. Conde destapa los intereses de don Pablo a la hora de escribir una 'verdad histórica oficial' instructiva para el Rey y, de hecho, su análisis revela que la fusión en la obra de observaciones sobre las leyes y la caballería, al tiempo que una impronta doctrinal cristiana, conduce a un mensaje político concreto: el poder real debe aliarse a la Iglesia y dominar a los nobles.

Sin abandonar la instrumentalización de la literatura, los capítulos III y IV se centran en otro gran cambio: la recuperación de la tradición clásica. En ambos casos, el estudio de esta labor en la figura de Alonso de Cartagena permite reflejar la idiosincrática conexión en el siglo XV entre universidad y corte. El artículo III expone este enlace *studium/curia* a partir de la *Propositio facta coram domino rege romanorum*, discurso del embajador Cartagena ante Alberto II en Basilea. Este sermón emplea en su argumentación política citas de la *República* de Platón y, tras su análisis y cotejo, Olivetto & Tursi no solo ponen de manifiesto la reintroducción de un clásico en la retórica política castellana del siglo XV, sino que prueban que estas citas con función política derivan de las traducciones de Decembrio supervisadas por su amigo e intelectual Cartagena. Valero, en el capítulo IV, también refleja ese papel de Cartagena como mediador cultural entre los clásicos y la Castilla del siglo XV, pues señala que su programa educativo de traducciones y glosas sobre textos grecolatinos pretende controlar la cultura laica de los nobles y letrados castellanos del Quinientos. Pero, además, a partir del estudio y edición de las *Artes liberales* de Cartagena, Valero ofrece un complejo, exhaustivo y extenso artículo en el que aborda los problemas textuales de esta traducción de la epístola senequiana. Examina los orígenes del texto, clasificaciones estemáticas previas, la recuperación de Séneca en Francia y en la Península, la tradición latina directa e indirecta, para finalmente formular un nuevo punto de partida del texto de Cartagena y un *stemma* que reubica los testimonios de la epístola. Con su contribución, por tanto, Valero abre paso a nuevas investigaciones en este campo.

Otro punto esencial del libro lo constituye el desarrollo de la cultura romancista. De esto se ocupan, por una parte, los capítulos VI y VII de Folke Gernert y Jimena Gamba, respectivamente, que ponen de manifiesto las transferencias literarias desde dentro y fuera de la Península – en especial con Italia –. Gernert se detiene en un manuscrito misceláneo con poemas de Panfilo Sasso para revelar un nuevo modelo de transmisión de la poesía cortesana en el siglo XV castellano, puesto que descubre una

participación del autor en la selección y conecta este conjunto poético con los cancioneros italianos, paradigma al que se opone porque Sasso ordena sus poemas como una autobiografía amatoria donde el *yo lírico* acaba muriendo. Jimena Gamba, sin embargo, enfoca su artículo como un rastreo general de las expresiones «corte de amor» y «cortes de amor» en los principales cancioneros del siglo XV peninsular y sus posibles fuentes francesas. Esta panorámica le permite establecer tres únicos usos de las cortes en la Península ('divertimiento cortesano', 'servicio amoroso' o 'parodia de las cortes históricas') y una evolución del dios Amor, humanizado hacia la segunda mitad del Quinientos.

El capítulo V, sobre la *Vita beata* de Juan de Lucena, incide también en la función clave de las traducciones e intercambios literarios con Italia para el desarrollo de una propia literatura nacional. Ottavio di Camillo repara en la creatividad e intenciones del texto de Lucena, *traslatio* de un diálogo italiano que modifica el lugar y los interlocutores del original para acercarlo – y aun equipararlo – a la realidad cultural de Castilla, donde los eruditos son nobles y el ambiente humanístico se halla en la Corte. Para Di Camillo, esta estratégica refundición fomenta una identidad político-cultural castellana (unión de arte y poder) y, además, el alto personalismo exhibido por Lucena en el diálogo evidencia, según el investigador, un temprano ejemplo de autor con clara identidad personal comprendida dentro de una conciencia nacional.

Por otra parte, al margen de los traspasos literarios que contribuyeron al avance de la cultura romancista, también las órdenes religiosas, en particular las mendicantes, refuerzan su presencia en este nuevo ámbito cultural mediante la traducción de textos devotos. Es más, con estos materiales emerge un nuevo público lector femenino y comienza una renovación de la espiritualidad, como lo demuestra el estudio expuesto en el capítulo VIII con motivo de la difusión en Castilla del *Diálogo* de Catalina de Siena. Jiménez Moreno focaliza su atención en la presencia de una obra de la santa italiana en la biblioteca de doña Leonor Pimentel, analiza las prácticas íntimas de lectura/oración en torno a este libro y reconstruye el cenáculo femenino que, bajo el amparo de la condesa, constituyó un floreciente foco de devoción cateriniana veinte años antes de que Cisneros impulsase su culto. Por tanto, Jiménez Moreno no solo revela un estrecho vínculo entre mujeres de la nobleza, conventos y nuevos hábitos religiosos, sino que apunta al convento de San Vicente Ferrer, patrocinado por doña Leonor, como centro de estudios y de renovación espiritual en la Castilla del siglo XV. La tarea de Cisneros en el Seiscientos, por consiguiente, ya contaba con un clima previo favorable.

En suma, las innovadoras aportaciones del conjunto de artículos de *Modelos intelectuales, nuevos textos y nuevos lectores en el siglo XV* confieren a la obra una relevancia capital dentro de los estudios histórico-literarios del siglo XV peninsular. Se trata de una contribución fundamental para el estudio del mundo cultural del Quinientos porque redefine el panorama

literario español del momento y abre nuevas líneas de investigación. Pero, además, cabe destacar el rigor y la solidez científica con la que se desarrollan los trabajos, lo cual se refleja excelentemente en capítulos como los de Francisco Bautista o Juan Miguel Valero. También es justo valorar, por otra parte, la selección de textos analizados, puesto que conforman un corpus apenas, o nada, atendido por la crítica y que, en cambio, resulta revelador de su tiempo. Por último, la ordenación de los capítulos como una lectura que avanza progresivamente hacia las puertas del siglo XVI, con un claro análisis de las diversas innovaciones sucedidas - o emergentes - en este final del Medioevo, prepara con acierto al receptor del libro para comprender con facilidad la llegada de la modernidad renacentista a la Península, ya que el ambiente político-intelectual del siglo XV - según lo expuesto en este volumen - deja todo dispuesto para ese posterior florecimiento cultural.

NOELIA LÓPEZ SOUTO

KAY AMERT, *The Scythe and the Rabbit: Simon de Colines and the Culture of the Book in Renaissance Paris*, edited by Robert Bringhurst, Rochester (NY), Cary Graphics Arts Press, 2012, 560 p., ISBN 978-88-210-0885-6, 60 €.

Con atto di grande umanità Robert Bringhurst, scrittore ma anche storico della tipografia o meglio, dei caratteri tipografici, raccoglie in questo volume, ancora poco conosciuto in Italia, 9 saggi di Kay Amert, prematuramente mancata nel 2008. Kay Amert, come Bringhurst, possiede un profilo intellettuale che sfugge alle semplificazioni. Fondatrice nel 1967, a vent'anni, della Seamark Press, *private press* di Iowa City, studiosa di storia della tipografia francese del Rinascimento, Amert è stata direttrice del glorioso Laboratory of Typography della University of Iowa, sorto nell'immediato dopoguerra e oggi unito al Center of Book della stessa università.

I saggi, non tutti inediti ma concepiti dall'autrice per costituire nel loro complesso una monografia su Simon de Colines, spaziano in realtà sull'intero comparto della tipografia e dell'editoria a Parigi nella prima metà del Cinquecento. Al tempo la città è dominata da figure come Geofroy Tory e naturalmente dalla dinastia degli Estienne con cui - com'è noto - Colines entrò in strettissimi rapporti, non solo di tipo imprenditoriale, ma pure parentali, acquisendo come figliastro proprio Robert Estienne, figlio di Henri il Vecchio. Collocando Colines nel suo contesto storico (*Parisian Printing in the Early Sixteenth Century: Establishing an International Idiom*, p. 41-50), Amert dimostra la profonda originalità delle creazioni grafiche di Colines, punzonista prima ancora che editore. I disegni delle sue polizze sono ispirati, non ripresi passivamente dai modelli di Francesco Griffo e di Aldo Manuzio, come provano i 9 caratteri